CAPÍTULO VI

COMISARIO POLÍTICO Y
TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS
(1937 - 1939)

1.- PRADAL SALE DE ALMERÍA.

Pradal se encontraba horrorizado por la forma en que se estaba llevando la guerra. Veía la injusticia de muchas detenciones y lo innecesario y cruel de las "sacas".

El había sido el organizador de la "línea" [1] dentro del partido en Almería, y estaba en el lado más izquierdista del partido, siendo un revolucionario. Pero nunca admitió las injusticias y la guerra le atormentaba, pues era un enemigo de la violencia.

Por otro lado, la postura de Pradal resultaba incómoda para los Comités por su continua oposición a llevar las cosas como se estaban haciendo, especialmente con el Comité de Presos.

Estos hechos quedan reflejados en algunas notas autobiográficas:

"La señalada actuación que yo había tenido en la defensa de Almería contra el levantamiento militar impidió por lo pronto que se negara mi capacidad para la acción y se me dejase reducido a la condición de teórico.

---

(1) Como se denominó la tendencia más izquierdista del PSOE, encabezada por Largo Caballero.

Durante varios días pareció contarse conmigo y con mi consejo. Pero fueron apareciendo gentes "de acción" cuya condición de tales había estado inédita en los días de peligro. Acaso estas gentes no hubieran prosperado sin la exaltación y el extravío que la sugestión de las circunstancias fue produciendo en los elementos de historia y de actuación acreditada. Es este un fenómeno lamentable, pero no extraño si se considera la historia de situaciones parecidas, que rara vez habrán igualado en odiosidad a aquella acción cometida contra un pueblo que tan bien había ganado su derecho.

Se constituyó un llamado Comité Central con representaciones de varios partidos y organizaciones, en el cual surgieron, con grandes prerrogativas, personas para mí desconocidas hasta entonces, que aparecían como representantes de unas pretendidas organizaciones de extrema tendencia y que, por el hecho de ser aceptados, fueron ungidos con un máximo prestigio revolucionario que atrajo hacia ellos a ignorantes y a débiles de espíritu, entre los cuales entraron los merodeadores de la ocasión.

No se me incluyó en aquél Comité ni se contó conmigo a partir de entonces. No se me dio ninguna explicación de esto; solo alguien, de un modo particular, me expresó alguna vez que en esa exclusión no había sino una muestra de la consideración en que se me tenía, no queriendo gastar mi prestigio en las actuaciones del momento. Alguna vez llegaron a mis oídos opiniones sobre mi; no estaban faltas de afectuosa consideración, pero venían a parar en que yo era un hombre de libros, y aquellos no eran momentos sino para los hombres de acción. Sin duda la más alta función del estudio es la de capacitar la acción y ya había yo dicho muchas veces entre aquellos amigos míos que la carrera de revolucionario es una carrera larga por los muchos y complejos problemas que modernamente plantea una revolución. Pero las estudiadas consideraciones sobre la justicia o aún nada más que sobre el encauzamiento de la economía, se hacían enojosas para quienes frecuentemente confundían los actos revolucionarios con lo que no era sino desbordamiento y extravío de los apetitos. Esto, en la masa, de todas las revoluciones, no hubieran pasado de disgustos mis sentimientos sin producirme extrañeza; pero me produjo verdadera alarma al verlo aparecer en el grupo de los dirigentes que habría de ser el guardador de los principios que bien comprendía yo que no podían ser por lo pronto

impuestos rigurosamente a una masa justamente indignada en la que era inevitable el extravío".

Entre otras cosas, disgustó enormemente a Pradal el hecho de que el Gobernador Morón, sin informarle en absoluto, canjeó a su propia esposa y a su hija con dos presos políticos de la Falange.

Sobre este episodio también Pradal nos dejó sus impresiones, no exentas de un amargo humorismo:

"Una mañana entró en el puerto un buque de guerra inglés que permaneció allí muy pocas horas. Aquella tarde, cuando fui al Gobierno Civil, el secretario particular me preguntó: "Qué, ¿Viene Vd. a saludar a la señora del Gobernador?". Quedó extrañado de mi ignorancia y me dijo que aquella mañana había llegado dicha señora con su pequeña hija en un buque inglés de guerra, que se había llevado en canje dos presos cuyos nombres y condición me dijo ignorar. Más tarde, y siempre por conducto irregular, supe que eran el Jefe Provincial de Falange Española y otro dignatario de la misma entidad.

Después de las cosas que venían ocurriéndome no fue demasiado grande mi extrañeza por no haberme dicho nada sobre la preparación de tal asunto. Pensé en que tal vez no había existido paridad en el canje desde un punto de vista que no fuera la afección privada, pero recordé que uno de aquellos sabios consejos que don Quijote dio a Sancho se refería a cuan bien le está a un Gobernador tener consigo a su mujer. Acaso el Comité Central habría sido de la misma opinión. Pero pensé también que si restituido a la libertad, se había liberado de la pena de muerte al Jefe de Falange, no existía ya fuerza moral para justificar condenas capitales con aquella frase que parecía cortar severamente la manifestación de toda disconformidad: "Se ha encontrado su ficha auténtica de pertenecer a Falange". Continuó una situación que se me hacía insoportable y algunos incidentes colmaron mi disgusto. A pesar de mi honda afección por mi provincia a la cual me sentí tan apegado en aquella dramática situación, aprecié que lo más digno y aún quizás lo más conveniente para una actuación ulterior, era alejarme de allí. Pero quería hacerlo de manera que no pareciera una cómoda deserción sino asumiendo una función de peligro en donde yo pudiera tener una actuación eficaz. Como Presidente que era del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, pensé reclamar un puesto en la junta de desescombro y

saneamiento, y aplicarme a actuar en los barrios que estaban siendo bombardeados. Me preparaba a realizar mi propósito cuando éste fue suspendido por una circunstancia impuesta...".

Una tarde el Comandante del acorazado "Jaime I" y el maquinista, llegaron a visitar a Pradal. El motivo, era advertirle que el Comisario General de la Flota había preguntado discretamente a la tripulación si sería acogido con agrado el nombramiento de Pradal como Comisario político del barco. Con el fin de tomar una decisión, la tripulación mantuvo varias reuniones y aunque preferían a un afiliado al partido comunista, el prestigio de la conducta de Pradal les hizo aceptarlo finalmente.

El día que salió para Cartagena, hubo una reunión del Comité Central, en la que se produjo una fuerte discusión entre Pradal y sus miembros. Antes de abandonar la sala, Pradal les diría: "Yo volveré a Almería con una bandera blanca, lo que no podréis hacer ninguno de vosotros".

Tras esta reunión nuestro personaje llegó a Rioja, se despidió de su familia y salió a la carretera dispuesto a parar el primer vehículo que le llevara a Cartagena. Desde entonces, Pradal no volvería a Almería más que en contadas ocasiones.

2.- COMISARIO POLÍTICO EN EL "JAIME I" Y TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS EN CATALUÑA.

Cuando Pradal llegó a su nuevo destino en el "Jaime I" se encontró con una tripulación que desconfiaba de los oficiales de marina profesionales y que no acataba la disciplina. El acorazado se regía por un Comité formado por ocho personas: un auxiliar de artillería, seis cabos y un marinero. Este Comité era el supremo rector del buque, reuniéndose y adoptando los acuerdos convenientes [2]. Al llegar un comisario político al barco, el Comité se disolvió. Desde su nuevo cargo, Pradal impuso su autoridad con el ejemplo moral y la razón.

(2) ADELANTE, 27 de Agosto de 1936.

Núm. 12

CARNET
DE IDENTIDAD
A FAVOR DEL
COMISARIO
POLITICO

D. GABRIEL PRADAL GOMEZ

Destino Regimiento Naval Nº 1.

El Comisario Político de la Flota Republicana y Base Naval Principal

El Jefe de la Base,

EL COMISARIO GENERAL DE LA BASE NAVAL DE CARTAGENA - CARTAGENA

JEFATURA DE LA BASE NAVAL DE CARTAGENA

Carnet de Comisario Político en el Jaime I

Sobre este período de la vida de Gabriel Pradal también hemos encontrado algunos recuerdos entre sus escritos:

"Quedó convenido que yo ocuparía el antiguo camarote del Almirante, el cual camarote, utilizado hasta entonces con cierto descuido, debía ser objeto de una limpieza y un repaso de pintura. Sería esto cuestión de pocos días, durante los cuales yo no dormiría a bordo, a pesar de que me había ofrecido para ello, sino que entraría en el barco a primeras horas de la mañana y me marcharía a mi casa a la entrada de la noche.

A la mañana siguiente llegué hacia las 7,30 h.., al llegar al camarote noté al mismo tiempo el olor de un dormitorio mal ventilado y, en efecto, distinguí acostados en los sofás y sillones a cuatro o cinco individuos a los que reconocí como pertenecientes al disuelto comité.

Con la mejor fe del mundo no me sentí inclinado al disgusto. Por el contrario, pensé en los trabajos e inquietudes que con sus desvelos habrían producido el cansancio que denotaban aquellos hombres y hasta puse interés en no despertarlos, dirigiéndome sin hacer ruido a la mesa, en la cual encendí la luz artificial para comenzar mi trabajo. Era éste por lo pronto el de contestar numerosos telegramas y cartas que se habían recibido expresando sentimiento por el sangriento bombardeo que el barco había sufrido.

Mientras yo escribía noté que alguno se desperezó y viéndome allí se marchó disimuladamente. Esto mismo ocurrió poco después con los otros.

Durante dos o tres mañanas se repitió la escena de mi entrada en el despacho. El marinero que se me había destinado como ordenanza o reportero, se me ofreció cada vez a despertar a los que dormían en los sofás y sillones; pero yo se lo impedí. Cuando llegué en la mañana que siguió a éstas observé desde el pasillo el salón alumbrado por la luz del día, ventilado y aireado. La verdad es que me satisfizo este cambio que yo atribuí a una reacción espontánea, y sin dar al hecho importancia, como no se la había dado a la conducta anterior, me puse a escribir. Me interrumpió al poco rato la llegada de los que habían venido durmiendo en el despacho, los cuales, con seria cortesía, me pidieron permiso para entrar. Eran cabos casi todos. Me dijeron que venían a dimitir sus cargos de asesores míos. Les respondí que no habiéndoles yo pedido hasta entonces ningún asesoramiento y no creyendo se negaran a responderme si yo llegase a preguntarles sobre algún

detalle de sus diferentes especialidades técnicas, la dimisión carecía de sentido, ya que no tenían funciones permanentes cerca de mí, de lo cual parecían no haberse enterado bien.

Los invité a que me manifestaran claramente lo que les ocurría y entonces me dijeron que se sentían ofendidos porque a primeras horas de aquella mañana el Comandante les había enviado al oficial de guardia con orden de que abandonasen el salón. Les hice observar que acaso el Comandante tenía razón dentro de su concepción del deber y del buen orden de a bordo. Ellos, eludiendo esto, insistieron en que lo que les había molestado más era el carácter ejecutivo que el Comandante había dado a su orden, enviando al oficial de guardia. Evidentemente ellos pensaban que aquél carácter de asesores los ponía fuera de la jurisdicción del oficial de guardia. Les dije que los llamaría dentro de un rato después de haberme informado y me fui a ver al Comandante".

Otro de los recuerdos de Pradal durante su etapa en el "Jaime I":

"Después de un rato de sobremesa el Comandante y yo nos retirábamos a la lectura hasta la hora de acostarnos que solía aproximarse a las doce de la noche. El Comandante solía adelantárseme y se me presentaba en la puerta de mi camarote a darme las buenas noches antes de acostarse. Yo puse interés en no consolidar aquella costumbre como una cortés subordinación del Comandante y procuré adelantarme a sus visitas de despedida. Una de aquellas noches, cuando levanté la cortina que unía la puerta de su camarote, vi a don Francisco leyendo en un pesado librote que tenía sobre la mesa. La curiosidad me hizo ver de una ojeada que era un tomo de la colección de una antigua revista taurina. Don Francisco contestó a mi saludo y con su acento tan marcadamente andaluz y con una serenidad de verdadero "aficionao" me dijo:

"Estoy leyendo la faena que hizo una vez el "Minuto" en la Plaza de Cádiz. ¡Qué tío!".

El contraste de aquella sentida emoción con el ambiente en que vivíamos se me presentó con un aspecto tan cómico, que apoyado en un lado de la puerta reí larga e irresistiblemente, como me ocurre muy pocas veces".

En el mes de Junio de 1937 el acorazado "Jaime I" se encontraba anclado en el puerto de Cartagena para realizar algunos trabajos de

reparación en el barco. El día 16 de junio se convertiría en una fecha inolvidable para las personas que se encontraban en el acorazado. A las tres y veinticinco de la tarde se produjo una explosión interna, cuya causa no se ha llegado a averiguar nunca, si bien siempre se sospechó de sabotaje, ya que el "Jaime I" había sido condenado en numerosas ocasiones por las derechas[3]. Con motivo de la explosión se produjo gran número de muertos y heridos.

Pradal se encontraba en su camarote cuando explotó el barco. Los instantes siguientes revistieron un especial dramatismo. Le era imposible salir ya que la escalerilla estaba ardiendo. Cuando pensaba que eran sus últimos momentos de vida un marinero abrió una trampa en el techo del camarote, le indicó que pusiera debajo la mesa y sobre ésta una silla, y así llegó a sacarlo con algunas ligeras quemaduras, si bien antes de salir él sacó todos sus libros del camarote. Luego siguieron días lúgubres. Fue al hospital a visitar a los heridos, con quemaduras horribles, y todos los días vio aumentar el número de muertos. Tarde tras tarde asistió a los entierros.

Pradal se había sabido ganar el respeto de los marineros de Cartagena y el Gobierno le pidió que se quedara como Comisario del Primer Regimiento Naval de la Base. Allí permaneció hasta el 6 de Abril del 38 en que se le ofreció pasar a otro puesto en el que se le creía útil para la guerra por sus conocimientos técnicos. Se trataba del cargo de Jefe de la Comandancia de Ingenieros de Obras Militares nº 3 en Cataluña [4], con el grado de Teniente Coronel [5]. Su principal cometido debía ser ocuparse en la construcción y mantenimiento de las fortificaciones de la región -obras que como se sabe, no habrían de servir para mucho-.

---

(3) FRENTE ROJO, 17 de Junio de 1937. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca.

(4) Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional. Barcelona 31 de Octubre de 1938. Donde se hace oficial el nombramiento de Pradal como Teniente Coronel de Ingenieros con efectos retroactivos del 6 de Abril de 1938. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca.

(5) Siendo Teniente Coronel, se encontró con Azcárate:

-¡Bueno! Ha llegado usted a ser Teniente Coronel.

Pradal siempre ocurrente, a pesar del dramatismo de la guerra le contestó:

-¡ Hombre!, eso a mi no me honra, ya que yo en mi profesión soy general.

EL CORONEL JEFE
DEL REGIMIENTO NAVAL N.º 1
DE LA BASE NAVAL PRINCIPAL
CARTAGENA

Al Sr. Comisario General del Regimiento D. Gabriel Pradal.

Núm.

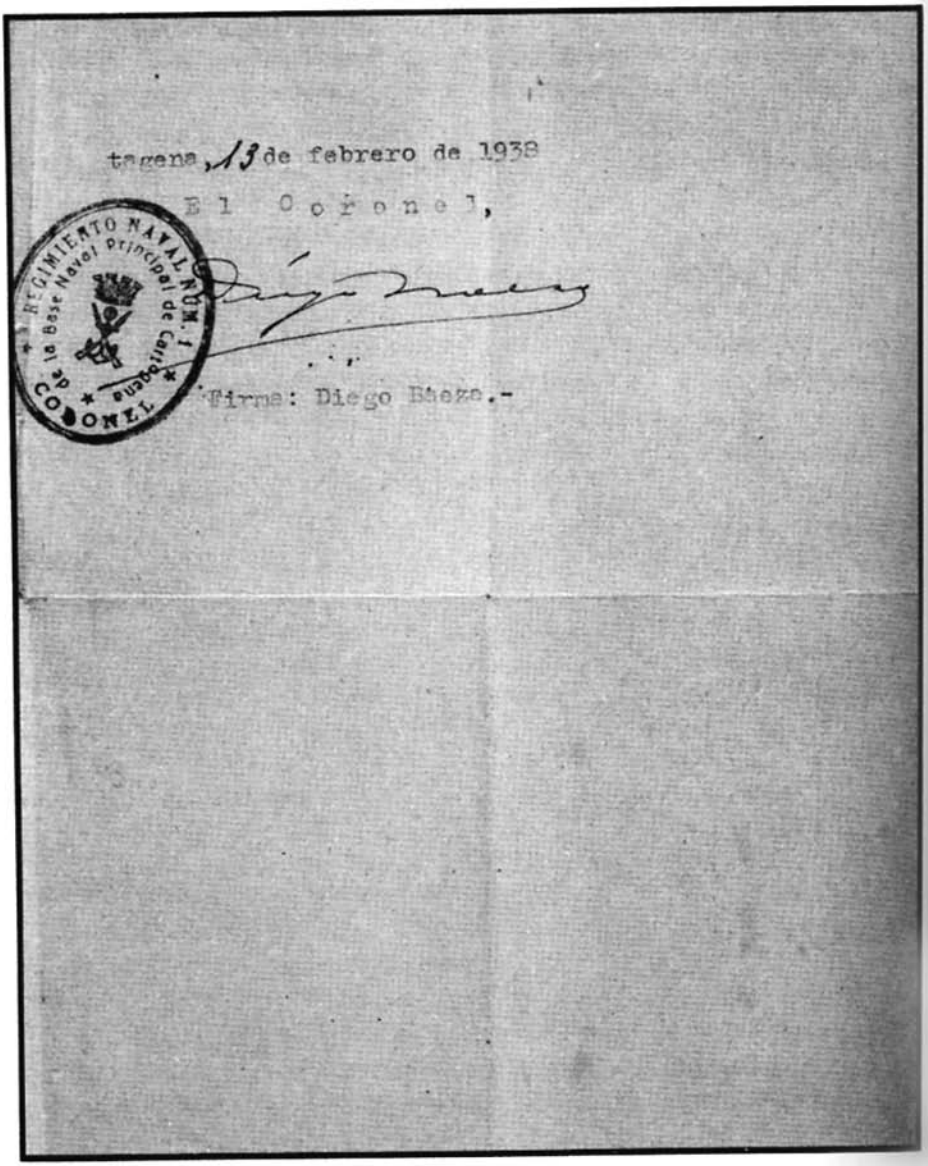
El Sr. Jefe de E.M. de Marina de esta Base Naval, en escrito de esta fecha dice lo siguiente:

"El Sr. Jefe de E.M. Mirto de esta Base Naval en escrito de fecha 11 del actual, num. 568, me dice lo que sigue:=El Excmo. Sr. Ministro de Defensa Nacional, en circular de 8 del actual dice lo siguiente:=Excmo. Sr.=Habiendo dispuesto por orden de esta misma fecha y a instancias del interesado, que el Comisario General de la Flota, Don Bruno Alonso, cese en las funciones de Comisario que ejercía en la Base Naval de Cartagena, he resuelto, que asimismo, cesen todos los Comisarios Políticos en los diversos servicios de la Base que habían sido designados a propuesta del referido Comisario General.= Teniendo además en cuenta, que con arreglo al artículo segundo del Decreto de 2 de enero de 1937, el Jefe de la Base Naval asume la autoridad y poderes de toda clase como Delegado del Gobierno, he resuelto que al cesar los citados Comisarios, se suprimen cuantos cargos de dicha naturaleza existen en la Base.= Lo que de orden de S. E. el Jefe de la Base, traslado a V. S. para que con la debida prontitud se dé cumplimiento exacto a dicha disposición ministerial en lo que se refiere a las Dependencias de su Mando, dándome cuenta de haberlo efectuado y acusando recibo del presente escrito,="Lo que de orden del Sr. Jefe de esta Base Naval se traslada a V. S. para su conocimiento y cumplimiento."

Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y cumplimiento.

Car-

Disposición por la cual cesan todos los Comisarios Políticos de la República.



tagena, 13 de febrero de 1938

El Coronel,

REGIMIENTO NAVAL NUM. 1 de la Base Naval Principal de Cartagena
CORONEL

Firma: Diego Buezo.-

Disposición por la cual cesan todos los Comisarios Políticos de la República.

Aunque su despacho se encontraba en Barcelona -La Diagonal-, continuamente se desplazaba a donde había fortificaciones estratégicas [6] que podían resistir al enemigo. De un frente a otro, retrocedería. Allí trabajó hasta que las tropas rebeldes ocuparon toda Cataluña. En estas fechas postreras de la guerra, Pradal recuperaría su práctica de diputado al participar en la sesión de Cortes celebrada en Barcelona el 1 de Octubre de 1938. En la misma figuraría como suplente en la Comisión del Tribunal de Cuentas y en la de Gobernación, así como propietario de la Comisión de Comunicaciones y Transportes [7].

Asimismo, asistió a la última reunión de Cortes en el Castillo de Figueras, celebrada el 1 de Febrero de 1939. Al terminar la sesión se volvió hacia el interior para ponerse al frente de su Comandancia.

---

(6) Fortificaciones de Montserrat, en el Santuario de la Virgen de Nuria, entre otras.

(7) Diario de las Sesiones de Cortes, Congreso de los Diputados, 1 de Octubre de 1938. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca.

Pradal vistiendo el uniforme de Teniente Coronel de Ingenieros (Barcelona 1938).